

18 junio de 2006

Entrevista / Céline Curiol / Errancia en París

Con una novela que se adentra en la intimidad de la Ciudad Luz, la francesa Céline Curiol ha despertado el interés de la crítica y el público

Auxilio Alcantar

Céline Curiol sorprende por su juventud y lucidez, por su capacidad para describir la realidad urbana y la soledad del ser humano. Posee una escritura fluida, vigorosa y con toques de humor. Si Paul Auster es por excelencia el autor de la errancia en Nueva York, Curiol podría ser la de la errancia en París.

Apadrinada por Auster, a quien dio a leer su manuscrito, Curiol se ha convertido a sus 32 años en una de las jóvenes más exitosas de su generación con la novela *Voces en el laberinto* (El Aleph, 2006); además, prepara ya su segunda obra, que será publicada en Francia en enero. Curiol, nacida en Lyon y radicada actualmente en Nueva York, tuvo una acogida excepcional con su primer libro, no sólo se disputaron su novela las dos editoriales que recibieron el texto sino que, además, Auster la describe como la promesa contemporánea de la literatura francesa.

Su novela es muy intimista, existencialista, ¿tiene algo de autobiográfica?

Todos los escritores plasman cosas que viven o lo que observan, pero no es biográfica.

¿Cuándo empezó a escribir?

Cuando tenía 15 años, lo hacía sólo para mí, como una suerte de hobby. No tengo formación literaria porque mis padres insistieron en que estudiara ingeniería. Soy ingeniera química, pero al pasar el tiempo, me di cuenta que no quería dedicarme a eso y empecé a escribir seriamente. Leía y escribía mucho entonces.

Soy casi como una escritora autodidacta. Pienso que no es necesario hacer una carrera en letras para ser escritor, está bien ir a la escuela, pero al mismo tiempo puede ser una limitación porque hay demasiadas reglas. Un

escritor necesita libertad en el lenguaje, las formas, el estilo. Lo que sí es realmente necesario es leer y trabajar.

¿Cómo surge Voces en el laberinto?

La pareja del texto la concebí siendo adolescente, años después retomé la historia de amor, pero como parte de un todo. Terminé el libro en el verano del 2004.

Estimulada por algunos lectores amigos, decidí enviarlo a dos editoriales, ¿cuál no sería mi sorpresa al ver que ambas aceptaron? Ni siquiera sabía cuál elegir.

Paul Auster hace una crítica literaria muy halagadora de su libro, ¿qué representa para usted el escritor?

Siempre fui una apasionada de su obra, cuando me instalé en Nueva York tenía como libro de cabecera El país de las últimas cosas. Es un escritor tan grande que me resulta increíble que haya escrito cosas tan hermosas sobre mi libro.

Lo conocí hace varios años, yo trabajaba como periodista free-lance en Nueva York y debía hacerle una entrevista. Al término del encuentro nos quedamos charlando de literatura. Yo le conté que me gustaba escribir y él me dijo que cuando terminara alguna novela se la enviara. Así lo hice y me contestó sorprendido.

Todavía hoy no puedo creer que me tenga en tan alta estima.

Se dice que está trabajando ya en su próxima novela, ¿qué tema abordará?

Será muy diferente de la primera. El personaje es un hombre, está escrita en primera persona y la narración es casi como la de un diario íntimo.

Todo transcurre en el futuro aunque no hay fechas precisas. Es un poco al estilo de Kafka.